

Investigación de éxito incierto

En la última reunión anual de la American Association for the Advancement of Science, en Washington, tuvo lugar una mesa redonda organizada por la Comisión Europea en la que se habló sobre la investigación con riesgo. El riesgo se refería al éxito, no a la salud o integridad del investigador o de la sociedad.

Autor: Rolf Tarrach (Profesor de la Universidad de Barcelona y Rector de la Universidad de Luxemburgo)
FUENTE | El País Digital 14/04/05

Al profano le puede sorprender que se pueda hacer investigación sin riesgo, ya que toda investigación, al adentrarse en terreno ignoto, siempre conduce a algo nuevo, pero no necesariamente a nuevos conocimientos. Los investigadores, sin embargo, saben muy bien que pocas veces se trata de nuevos conocimientos, sino más bien de nuevos datos, nuevos resultados, que más veces que menos, no conducen a nuevos conocimientos. Los datos y resultados, si son nuevos, se suelen publicar y la publicación es la premisa para el éxito académico.

En la investigación industrial el éxito está sometido a un escrutinio más exigente: al final debe haber un producto o procedimiento nuevo, y unos clientes que lo compren. La trayectoria del laboratorio al mercado es larga, y los caprichos de los compradores imposibles de predecir. AT&T desarrolló la tecnología de los móviles hace 20 años y tras recibir el informe de una consultoría sobre el número de usuarios que habría en el año 2000, decidió no comercializarlos. El informe se equivocó en un factor mil y AT&T está donde está. Por eso los empresarios que hacen I+D son críticos con respecto a la gran cantidad de investigación académica, generalmente financiada con el dinero del contribuyente, en la que ya se sabe de antemano que algo saldrá que se pueda publicar. Tienen razón.

Eric Eisenstadt, de la Defense Advanced Research Project Agency (DARPA), explicó cómo funciona la agencia, sin ningún respeto por los procedimientos habituales del mundo de la investigación académica. Investigación a sueldo y bien financiada, sin evaluación, decidida en plazos que violan los procedimientos de la administración pública más avanzada, con seguimiento continuo, cancelada en el momento en que las dudas sobre su éxito adquieren un cierto peso: value for money. Neil Gershenfeld, del MIT Center for Bits and Atoms, narró los éxitos que han tenido creando productos innovadores de altísimo contenido científicotecnológico.

Un modelo a imitar. Ben Tubbing, de la Comisión Europea, presentó el programa NEST (New and Emerging Science and Technology), que permite a los investigadores europeos adentrarse precisamente en investigaciones de riesgo. Es un programa interesante, aunque no está claro su futuro dentro del VII Programa Marco.

Hoy en día los investigadores se cuentan por millones, ya no son personajes excéntricos que no se preocupan por su futuro, sino personas normales que tienen una profesión que debería de ser apasionante, pero cuyo mercado laboral es difícil. Para encontrar un puesto de trabajo siguen la estrategia que maximiza las posibilidades de éxito: publicar. Y para asegurar las publicaciones siguen las líneas en las que trabajan sus maestros y priorizadas por los programas regionales, nacionales e internacionales de financiación de la investigación. Los propios programas se evalúan a partir de las publicaciones que han salido de los proyectos que financian y el conjunto del sistema conduce a una orgía de publicaciones de calidad media decreciente y de imposible lectura. Más de la mitad de mis publicaciones son perfectamente prescindibles y creo no ser un paradigma de mediocridad.

Los países más avanzados, Suiza por delante, ya publican menos pero mejor y ello es debido en parte al fomento de la investigación con riesgo. No olvidemos tampoco que es ésta la investigación que apasiona, bastante más que la investigación motivada por la publicación. En España ya hay áreas en las que la calidad es suficiente para fomentar la investigación con riesgo, pero ello requeriría una coordinación entre las instituciones financiadoras y los centros ejecutores de la investigación, algo harto difícil. Se podría entonces reservar una parte de los contratos para formación de investigadores y posdoctorales para hacer una investigación en la que el fracaso sea relativamente probable, aunque informativo. Aquellos resultados interesantes que no se pudiesen publicar se harían públicos en un archivo electrónico. Las evaluaciones deberían ser hechas por paneles interdisciplinares capaces de discernir lo original del dislate. Los centros ejecutores de la investigación deberían de reservar una parte de sus puestos para estos investigadores con una lista de publicaciones sustancialmente más reducida, pero de calidad superior. No olvidemos que Andrew Wiles no publicó mucho durante muchos años, pero al final demostró el último teorema de Fermat, más de 350 años después de ser enunciado.